

Día del Señor. 31ª A

Un pecado llamado hipocresía



CANTO

Alrededor de tu mesa tú nos congregas, Dios de la paz,
queremos, Señor, nos guíes, nos fortalezcas en tu verdad.
Tú eres el Dios que salvas, el Dios de vida y fraternidad,
buscamos que nos acojas, nos des tu gracia, nos des tu paz.

**Nos reúne la presencia
y el recuerdo del Señor,
celebramos su memoria
y la entrega de su amor.**

RECONCILIACIÓN

Señor, somos un poco de todo y de nada.
Somos hermanos y extraños,
compañeros y enemigos de camino,
solidarios pero también indiferentes.

Señor, ten piedad.

Somos intento de diálogo y palabra vacía,
huella y piedra de tropiezo,
memoria y olvido,
indefensos creadores de murallas.

Cristo, ten piedad.

Señor, somos y no somos. Estamos confundidos.
Somos mártires de nada. Somos claroscuros.
Perdónanos y acrisólanos.

Señor, ten piedad.



PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del profeta Malaquías 1,14-2,2.8-10

Yo soy un gran rey, dice el Señor del universo, y todas las naciones temen mi nombre.

Esto es lo que os mando, sacerdotes:

Si no escucháis y no ponéis todo vuestro corazón en glorificar mi nombre, dice el Señor del universo, os enviaré la maldición.

Os habéis separado del camino recto y habéis hecho que muchos tropiecen en la ley, invalidando la alianza de Leví, dice el Señor del universo.

Pues yo también os voy a hacer despreciables y viles para todo el pueblo, ya que vuestra boca no ha guardado el camino recto y habéis sido parciales en la aplicación de la ley.

¿No tenemos todos un mismo padre?

¿No nos creó el mismo Dios?

¿Por qué entonces nos traicionamos unos a otros profanando la alianza de nuestros padres?

Palabra de Dios.

Salmo responsorial: Salmo 130

Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor.

Señor, mi corazón no es ambicioso,

ni mis ojos altaneros;

no pretendo grandezas

que superan mi capacidad.

Sino que acallo y modero mis deseos,

como un niño en brazos de su madre;

como un niño saciado

así está mi alma dentro de mí.

Espere Israel en el Señor

ahora y por siempre.



SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 2,7-9.13

Hermanos:

Nos portamos con delicadeza entre vosotros, como una madre que cuida con cariño de sus hijos.

Os queríamos tanto que deseábamos entregaros no solo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habéis ganado nuestro amor.

Recordad, hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas; trabajando día y noche para no ser gravosos a nadie, proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios.

Por tanto, también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, porque, al recibir la palabra de Dios que os predicamos, la acogisteis no como palabra humana, sino, cual es en verdad, como palabra de Dios que permanece operante en vosotros los creyentes.

Palabra de Dios.

*Aleluya, aleluya, aleluya. Mt 23, 9b. 10b
Uno solo es vuestro Padre, el del cielo;
y uno solo es vuestro maestro, el Mesías.*

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 23,1-12

En aquel tiempo, habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo:

«En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen. Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame “rabbi”.

Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar “rabbi”, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos.

Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo.

No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías.

El primero entre vosotros será vuestro servidor.

El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Palabra del Señor.



La vida en la comunidad, iglesia, debe caracterizarse por la coherencia entre palabra y vida (sabiendo que siempre cometemos errores), viviendo de acuerdo a nuestra fe.

Si el Señor llama la atención sobre el comportamiento de los escribas y fariseos, es porque en la comunidad se estaba dando eso mismo (entonces y ahora), la incoherencia fe-vida. Y no sólo incoherencia sino también el deseo de situarse por encima de los otros, de sentirse “padre” o “maestro”. Y no es que no se pudiera llamar así, sino el creerse superior a los demás por tener más conocimientos, mayor cuenta bancaria, influencia social, etc.

Característica de la comunidad de Jesús es el servicio siguiendo el ejemplo del auténtico Maestro, la igualdad entre sus miembros, la solidaridad, la amistad, cercanía y unión: una familia.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Unidos en comunión fraterna en un mismo Espíritu, levantemos nuestras voces al único Padre de todos:

HAZNOS, SEÑOR, RESPONSABLES EN TU IGLESIA

-Para que en la Iglesia, **la fraternidad sea más fuerte que la institución, y la autoridad nazca del amor y el testimonio.**

-Por los gobernantes de los pueblos, **para que sirvan a toda la comunidad.**

-Por los que no creen, por los indiferentes, por los que no han oído hablar de Dios, **para que también ellos escuchen pronto su voz.**

-Por todos nosotros, **para que obedezcamos antes a Dios que a los hombres.**

Escucha, Señor, la oración de tu pueblo. Tú eres nuestro único maestro, que todos nos sintamos discípulos tuyos. PJNS

CANTO OFERTORIO

Con el pan y con el vino vengo yo a ofrecerte todo lo que soy,
y te pido los transformes en ofrenda grata de paz y perdón.
Rebosantes de alegría en tu altar ponemos el vino y el pan,
con tu gracia, Padre eterno, en nuestro alimento se transformarán.

**Ofrecemos todos juntos
nuestras vidas al Señor,
los trabajos y dolores,
la alegría y el amor.
El esfuerzo de los hombres,
los anhelos de la tierra,
la llegada de tu reino,
inquietud que se hace eterna.**

CANTO DE COMUNIÓN

Vives en el pan roto y compartido,
vives en la copa redonda de vino.
Banquete de pobres, botín de mendigos,
compañero fiel, amigo entre amigos.
Vestido de vientos y sol de domingos,
moreno de viñas y hermoso de trigos.

**Qué alegría cuando vamos
a la casa del Señor,
tiene murallas de paz
y torres altas de amor.
Celebramos nuestra fiesta
en el día del Señor,
que nos dio su vida entera
y lo hizo por amor.**

**SER SANTO ES
SER AMIGO DE
JESÚS**



Muerto por los hombres
y en los hombres vivo,
cuando nos juntamos
te abrimos camino.
Y vienes y pasas alegre y activo,
por todas las cosas, por todos los sitios.
Cantamos tu muerte, el definitivo,
triunfo de la vida por mundos y siglos.

ORACIÓN (Compartir)

Partir con quien nada tiene,
pero que es digno de todo a sus ojos y a los de Dios.
Partir no sólo lo sobrante,
también lo que hemos trabajado y hasta lo necesario.
Partir por justicia, por amor, por encima de lo que es legal,
sin llevar la cuenta, hasta que el otro se sienta a gusto.
Partir con sencillez y entrega, sin creerse superior o mejor,
sin exigir cambio o reconocimiento.
Partir evangélicamente en todo tiempo,
en todo lugar, en toda ocasión, ahora ya.
Partir, o al menos intentarlo,
nunca en soledad, siempre en compañía;
nunca para salvar,
y menos aún para sentirse salvado;
sencillamente para hacer posible el compartir,
como Tú, Señor.

CANTO FINAL

A ti, Virgen del Pilar, hoy tu pueblo te canta,
cantares que están muy dentro, dentro del alma;
y quiere darte gracias por tu presencia,
en nuestra tierra y su gente que hoy te aclama.

Tengo tres amores grandes, s, si, ¡ay ay ay!
dentro de mi corazón, si, si;
la Pilarica y mis padres, si, si, ¡ay ay ay!
y la jota de Aragón, si, si.



Paseo María Agustín, 8. Zaragoza
www.parroquiadelcarmen.es

